

*Carmen Aguilera**

Escultura teotihuacana de la diosa Toci en la Sala Mexica del Museo Nacional de Antropología

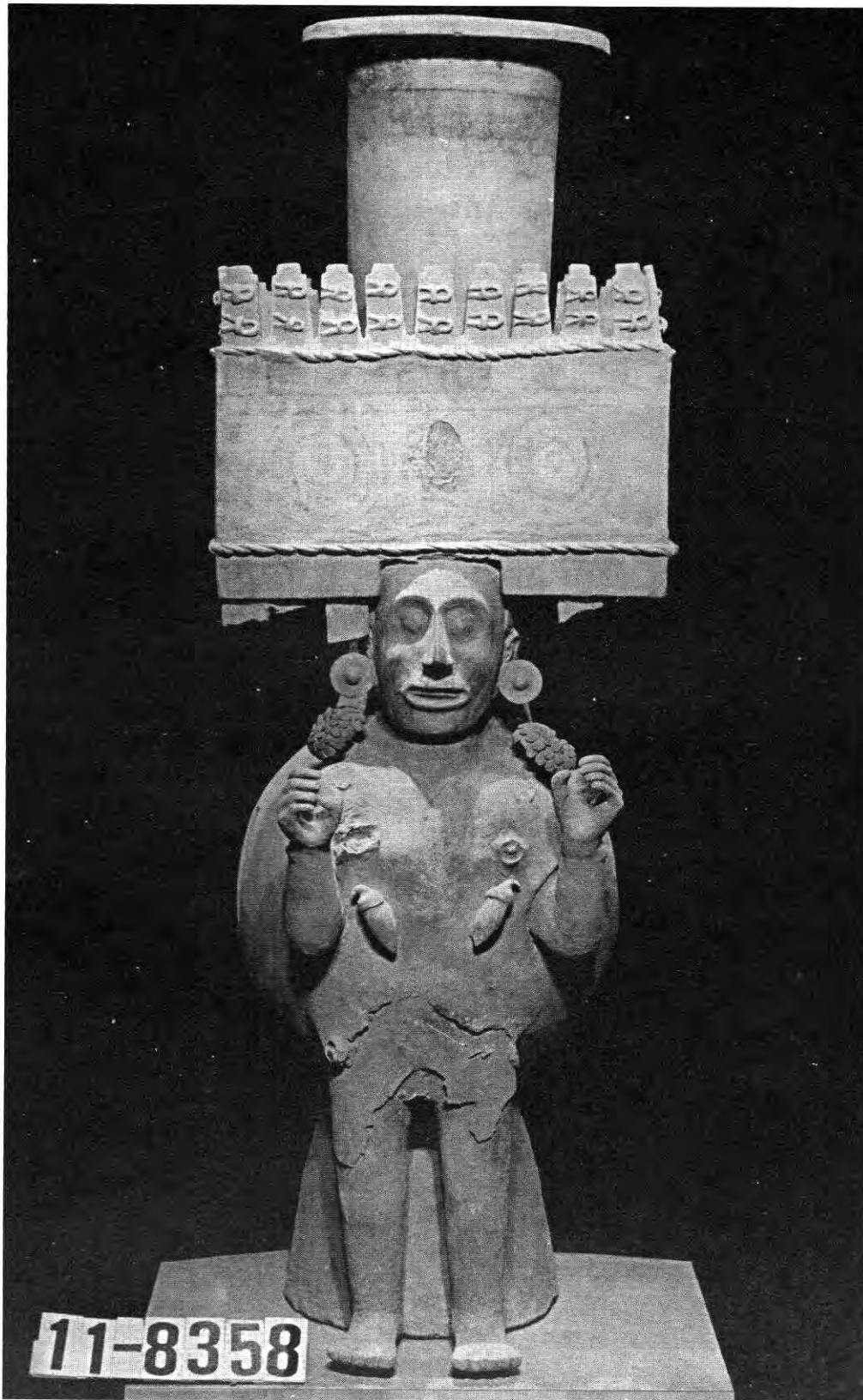
En la nueva Sala Mexica del Museo Nacional de Antropología se exhibe una escultura en barro hasta ahora no identificada, procedente de Teotihuacan y que ha sido restaurada (fig. 1).¹ Su ficha técnica tiene el núm. de catálogo 11-83-58, y el núm. de inventario 10-56-42-50. Al frente se modeló una figura humana que mide 125 cm de alto por 38 cm de ancho a la altura de los hombros. Atrás lleva adosado un tubo soporte que comienza en un cono truncado con el borde abajo más amplio para que la figura pueda descansar con seguridad; enseguida una parte esférica con una abertura rectangular a cada lado. El soporte termina arriba en un tubo de borde revertido, pintado con franjas de color azul, amarillo, rojo y blanco; de éste cuelgan unos discos blancos que posiblemente fueron de concha. Las dos aberturas rectangulares en los lados del cuerpo esférico sugieren que el soporte podía funcionar como incensario o estufa. Atrás del soporte están el arranque y el fin de un asa que servía para mover el objeto, especialmente si estaba caliente.

La figura al frente es un personaje de buenas proporciones. Sobre su cabeza lleva un tocado que consiste en una caja grande hueca que tiene arriba 23 merlones, cada uno con una pequeña forma ahorquillada al pastillaje. Arriba y abajo, rodeando la caja, se adhirieron cordeles de barro al pastillaje, y entre ellos se pintaron discos grandes hoy apenas visibles, dos al frente y uno a cada lado. Entre los dos discos del frente hay una huella oblonga que quizás albergó una piedra plana de la misma forma de material semiprecioso. La caja tiene en su parte frontal inferior, a derecha e izquierda, los arranques de lo que fueron tres tiras que colgaban. El rostro de la figura tiene facciones finas, ojos cerrados, nariz afilada, boca grande entreabierta que deja ver una franja angosta. Las orejas están cubiertas por orejeras grandes de disco y barra.

El cuerpo viste una prenda de bordes irregulares con cuello en “V”, que le cubre los brazos hasta antes de los codos y se estrecha hasta llegar abajo de los

* Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, INAH.

¹ Agradezco a la Subdirección de Arqueología del Museo Nacional de Antropología y a José Luis Rojas por la fotografía y datos proporcionados.



● Fig. 1 Escultura de la diosa Toci. Sala Mexica, Museo Nacional de Antropología.

genitales; éstos y la prenda han desaparecido por fractura. Sobre cada hombro aparece una flor y abajo hay rastros de dos formas ovales donde estaban incrustados objetos hoy perdidos. Como a 10 cm más abajo se ven dos chiles con una capucha en su parte superior. Los brazos están doblados al frente, y los dedos de las manos se curvan dejando un hueco como si sostuvieran algo. Las piernas, ligeramente dobladas, terminan en pies un tanto separados que descansan perfectamente sobre el piso. El estudio de sus atavíos, el tocado, la pintura facial, la piel y las flores hicieron posible la identificación del personaje en la escultura.

Tocado

El tocado que porta la escultura es el llamado *amacalli* o “hueco de papel” (*amatl*, “papel” y *calli*, “hueco u oquedad”). Esta última acepción de *calli* es menos conocida, que la de “casa”. Posiblemente se remonta a tiempos antiguos cuando los hombres se refugiaban en abrigos rocosos que llamaron *calli* u oquedad y más tarde, al construir habitaciones, trasladaron el nombre a los lugares donde habitaban que son huecos al interior, pero el significado anterior convive con el posterior.

El *amacalli* no es un elemento diagnóstico o definitivo para identificar al personaje en la escultura, porque lo llevan otras deidades femeninas y masculinas como Chicomecóatl, Chalchiuhtlicue, Xilonen, Tzapotlatena, Uixtocihuatl, Tomiyauh, Nappatecuhtli, Totoltecatl y Toci (León-Portilla, 1993:120, 132, 133, 134, 134, 136, 138, 140, 142, 144). El dibujo del *amacalli* en estas deidades es pequeño y presenta variables, pero está reproducido de manera cabal en el *Códice Borbónico* (1980: 30) (fig. 2). Lo porta el sacerdote de gran altura y fuerza llamado Tecizcuacuilli, “ministro del caracol” (Garibay, 1958, IV: 353), quien personificaba a la diosa Toci, “Nuestra abuela”, en su fiesta llamada Ochpaniztli, “barrimiento de caminos”.

En este códice, el *amacalli* consta de la caja o casquete que tiene al frente dos ángulos encon-

trados y atados. Sobre él se fijó un signo del año del que sobresale un cono azul con discos amarillos que es un ramo de *yauhtli*, de tallos azules atados que forman el cono y encima sobresalen sus flores amarillas. De éste se levanta una espiga amarilla con una mazorca a cada lado, una blanca y otra roja y largas hojas de maíz. Un poco abajo, a cada lado del tocado, aparecen rosetas multicolores de las que cuelgan tiras largas de papel, como debió tener la escultura, de color amarillo, rojo, azul y verde, en dos secciones, que cuelgan hasta los pies.

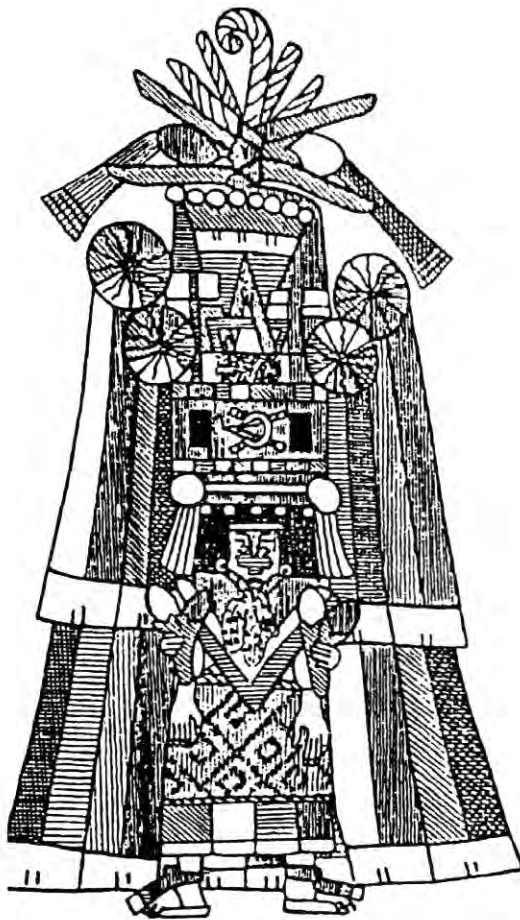
La máscara sobre el rostro

El rostro de la escultura está oculto bajo una máscara, de piel ajustada con los ojos cerrados. Los músculos flácidos del rostro hacen destacar los pómulos y sumir las mejillas y el labio inferior se cuelga un tanto y deja ver arriba una línea, que es la boca real del portador. Aunque la pintura está muy desteñida en la escultura, se aprecia que el rostro es rojo con negro sobre la boca. El color del rostro y los ojos cerrados concuerdan con los del *teccizcuacuilli* en el *Códice Borbónico* (1980: 30) (fig. 2) y sugieren que la máscara de la escultura está hecha de piel humana, como la piel que viste.

La prenda de vestir

El personaje en la escultura lleva puesta una prenda que, por estar muy ajustada al cuerpo y tener bordes irregulares, sugiere ser una piel humana femenina. En la parte superior están marcados los pezones de los senos y enseguida, bajo la piel, se notan las protuberancias de las tetillas del hombre que porta la piel. Abajo a la izquierda hay una protuberancia con hoyo: es posible también que hubiera uno a la derecha, cuya función se desconoce.

Esta piel no puede ser otra que la de la víctima femenina inmolada en la fiesta de la diosa Toci. Para este evento se escogía a una mujer madura, que la noche anterior a la fiesta la ataviaban como la diosa y la llevaban al lugar del sacrificio. El *Códice Florentino* refiere:



● Fig. 2 El sacerdote *teccizcuacuilli*, personificación de la diosa Toci (*Códice Borbónico*, 1980: 30).

...llegada la media noche, llevabanla al cu, donde había de morir: y nadie hablaba, ni tocía, quando la llevaban, todos iban en gran silencio: aunque iba con ella, todo el pueblo. Y desde que había llegado al lugar donde la habían de matar: tomábanla uno sobre las espaldas, y cortábanla de presto la cabeza: y luego caliente la desollaban, y desollada, uno de los sátrapas, se vestía su pellejo: al que llamaban *teccizcuacuilli* para esto, el mayor de cuerpo, y de mayores fuerzas (1979, 2: f.67r).

El *amacalli* y la piel humana de mujer indican que el personaje que los lleva en la escultura de arcilla es el *teccizcuacuilli* o representante de la diosa Toci. En el *Códice Borbónico* (1980:30), es también claro que el sacerdote con el *amacalli* es el *teccizcuacuilli*, porque abajo de las manos que sostienen mazorcas gemelas, una roja y otra amarilla, cuelgan las manos inertes, amarillas, de la mujer desollada.

Las flores sobre los hombros

Las flores sobre los hombros del personaje están tan bien hechas que se identificaron sin dificultad como *cempoalxóchitl*. La planta florece desde agosto o septiembre hasta noviembre por lo que, tanto antiguamente como en la actualidad, es la flor de las festividades de la cosecha y de los muertos. En la fiesta de Ochpaniztli se efectuaba un baile que duraba ocho días, y los participantes agitaban *cempoalxóchitl* en rama en las manos (*Códice Florentino* 1979, vol. 1, lib. 2, f. 119v). En el *Códice Magliabechiano*, aparece Toci y dos guerreros, con flores de *cempoalxóchitl* en las manos (fig. 3).

Después del baile, con los ramos de flores, las mujeres médicas, viejas y mozas y algunas prostitutas, escenificaban una pelea, donde también intervenían las flores de *cempoalxóchitl*. Las mujeres hacían la escaramuza delante de la mujer que iba a morir, para que no estuviese triste, porque si lloraba significaba que iban a morir muchos guerreros en la guerra o muchas mujeres con el niño dentro. Dice el *Códice Florentino* (1979, lib. 2, f. 120r):

La pelea era, que se apedreaban, con pellas, hechas de aquellas hilachas, que nacen en los árboles: o con pellas, hechas de hojas de espadañas, con hojas de tunas, y con flores amarillas, que llaman de *cempoalxóchitl*.

Chiles

Los chiles tienen una capucha junto al tallo, que Janet Long Solís me hizo notar; estos frutos aparecen en el *Códice Mendocino* (1979:161) (fig. 5); por ser picantes, posiblemente aluden al carácter guerrero de la diosa.

La diosa Toci

El personaje que portaba el *amacalli* y la piel humana, como el personaje en la escultura, era el representante de Toci, "Nuestra abuela". Era una diosa de las más veneradas en el panteón mexica, y está descrita sólo después de Chalchiuhtlicue y Chicomecóatl (*Códice*

Florentino, 1979, vol. 1, lib. 2, f. 66r y v). A Toci también se le conocía como Teteo innan, “Madre de los dioses”, Tlalliyolo, “Corazón de la tierra” y Temazcalteci, “La abuela del temazcal”. Sus nombres denotan su importancia: es abuela de los hombres, madre de los dioses y patrona del baño de vapor, tan necesario entre los antiguos mexicanos. Puesto que es el corazón de la tierra, la hace temblar y origina los terremotos.

Toci era la patrona de las médicas y comadronas: las que daban sedantes a la parturienta y que inducían abortos, las que leían el futuro tirando granos de maíz, las que leían la fortuna con nudos en cuerdas, y las que sacaban objetos del cuerpo y gusanos de los dientes y de los ojos. Toci era además una diosa guerrera: porta un escudo y como arma una escoba ensangrentada (*Códice Florentino*, 1979, vol. 1, f. 10v). También era patrona de los médicos: los que sangraban con sanguijuelas, los que sanaban hemorroides, los que purgaban a la gente y los que curaban enfermedades de los ojos.

La descripción de los atavíos de la diosa varía en las fuentes. Los *Primeros Memoriales* (León-Portilla, 1992: 128-129), dicen que la diosa llevaba el *amacalli*, pero éste no se ve en la imagen. El texto añade que llevaba orejeras de pájaro azul, el tocado de algodón flojo con un borlón de palma, falda de estrellas, enagua blanca, escudo con un disco de oro al centro y su escoba. En el *Códice Magliabechiano* (fig. 3), la diosa Toci lleva el tocado de algodón flojo con dos plumas rayadas de negro y un ramo de quetzales. En las ilustraciones de la *Historia* de Durán (fig. 4), en un caso de escenas múltiples, aparecen tres escenas, aunque están ya muy occidentalizadas. Arriba, de mayor altura está la personificación de Toci, blandiendo escoba y escudo. Abajo a la izquierda se escenifica un combate entre el señor con el *quetzalapanecayotl* (Aguilera, 1980) o penacho de quetzales y un guerrero con *ichcahuipilli* o camisa forrada de algodón, usada para



● Fig. 3 La diosa Toci preside la fiesta de Ochpaniztli y dos guerreros bailan con ramos de *cempoalxóchitl* (*Códice Magliabechiano*, 1983: 27.)

protegerse de las heridas de flecha. A la derecha, sobre un tablado, se ve a la diosa Toci, con su tocado de algodón flojo con husos, escoba y escudo.

El *Códice Florentino* describe a Toci de la siguiente manera:

...tenía la boca, y barba, hasta la garganta teñida con hule: que es una goma negra. Tenía en el rostro, como un parche redondo, de lo mismo: tenía en la cabeza, a manera de una gorra, hecha de manta: revuelta, y añadada los cabos del rostro, caían sobre las espaldas, en el mismo modo: estaba injerido, un plumaje: del cual salían unas plumas, a manera de llamas: estaban colgando, hacia la parte trasera, de la cabeza. Tenía vestido un *huipilli*: el cual en la extremidad de abajo, tenía una cortapisa, ancha, y harpada. Las naguas, que tenía, eran blancas. Tenía sus cotaras, o sandalias, en los pies: en la mano, izquierda, una rodela, con una chapa redonda de oro, en el medio: en la mano derecha, tenía una escoba: que es instrumento para barrer (1979, vol. 1, lib. 2, f. 69r y v).

La descripción de Toci en la *Historia* de Durán (1984, I:144) es bastante parecida a la anterior, según la imagen que se hallaba en su ermita, a la entrada o salida de la Ciudad de México, que se llamaba Tocitlan, “junto a Toci”:



● Fig. 4 El *teccizcuacuilli*, la diosa Toci y el combate entre el señor y un guerrero con *ichcahuipilli* (Durán, 1984, cap. XV, vol. I).

La diosa era un ídolo de palo en figura de mujer anciana, con la cara blanca, de la nariz arriba y negra abajo. Estaba peinada a su uso y encima su tocado de algodón flojo con husos de los que colgaba algodón flojo. En una mano tenía una rodela, en la otra una escoba y en la nuca un plumaje de plumas amarillas. Vestía una camisa corta con orla de algodón por hilar y naguas, ambos blancos.

Durante la semana que la mujer esperaba ser victimada, las médicas que la guardaban le proporcionaban henequén para que lo cardara e hilara y con él tejiera un huipil y unas enaguas. El *Códice Florentino* no dice cuándo, ni si el *teccizcuacuilli* se ponía las ropas de henequén, pero Durán asienta que éste se vestía las ropas de henequén después que se embutía el pellejo de la víctima, y añade que:

...poníanle en la cabeza aquella guirnalda de algodón con los husos en ella y copos de algodón colgando y cardado; en las narices le ponían un joyel de plata, y en ore-

jas, unos zarcillos u orejeras de plata; al pecho un joyel de plata relumbrante (Durán, 1984, I: 146).

En el *Códice Florentino* el *teccizcuacuilli* viste dos trajes. A la media noche del día que degollaban y desollaban a la mujer víctima, el *teccizcuacuilli* se embutía la piel. En la madrugada siguiente, éste se colocaba en la orilla del basamento del templo de Huitzilopochtli; subían los principales con gran prisa y emplumábanle la cabeza y los pies con plumón de águila, otros le pintaban el rostro de rojo y le vestían un huipil, no muy largo, que tenía delante los pechos, un águila labrada, o tejida en el mismo huipil, otros le ponían unas naguas pintadas. Cuando se iban los nobles, unos sacerdotes le sacaban sus vestiduras ricas:

...una corona muy pomposa, que se llamaba *amacalli*, que tenía cinco banderillas, y la de medio más alta, que las otras: esta corona muy ancha en lo alto, y no redonda, sino cuadrada, y del medio della, salían las banderillas: las cuatro banderillas, iban en cuatro esquinas, y la mayor iba en medio: llamaban a esta corona, *meiotli* (*Códice Florentino*, 1979, vol. 1, lib. 2, f. 69r y v).

La fiesta de Ochpaniztli

La fiesta de Toci era Ochpaniztli; tenía lugar el último día de la veintena y celebraba el equinoccio de otoño (Aguilera, 1982, 15:205), que ocurría el 22 de septiembre, pero debido al carácter inmutable de las veintenas, tenía lugar el día 30 del mismo mes. La fiesta y las ceremonias de esta veintena eran de las más solemnes y complejas del año solar. Era la fiesta del fin del ciclo agrícola; el frío se acercaba, se hacía la cosecha, se guardaba el grano en las trojes y los guerreros se preparaban para la guerra.

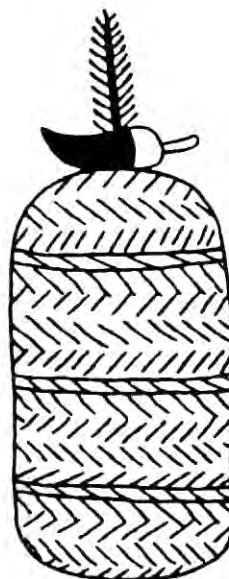
Los primeros cinco días no se hacía nada y había silencio; enseguida se efectuaba el baile llamando a agitar las manos con ramos de flores de *cempoalxóchitl*, enseguida se escenificaba la batalla fingida de médicas, viejas y jóvenes y algunas prostitutas, que se hacía frente al *cuicacalli*, y duraba cuatro días. Llevaban a la mujer que se iba a sacrificar al mercado y al salir ésta regaba harina, en señal de que nunca regresaría;

y las médicas la consolaban cuando se afligía. A media noche, en completo silencio, “como si la tierra estuviera muerta”, la mataban, y el *teccizcuacuilli* se ponía su pellejo. Luego se escenificaba la carrera de este sacerdote y los nobles que blandían escobas ensangrentadas. Enseguida los nobles ataviaban al *teccizcuacuilli*. Sus huastecos la acompañaban vestidos con *amacalli*, con su algodón flojo y malacates, una soga por taparrabo y espejos en la espalda. El sacerdote sacrificaba a cuatro cautivos llamados *totectin*, “nuestros señores”, los desollaban, y otros sacerdotes sacrificaban a otros más. “Enseguida se escenifica otra pelea. Unos nobles toman greda y plumón de un contenedor, al pie del templo de Huitzilopochtli, y unos guerreros ricamente ataviados (a veces salía también el señor), contra el *teccizcuacuilli* y otros, lo escupen, le arrojan la greda y plumón y corren. Al terminar la fiesta iban al Tocititlan, la ermita de Toci a la entrada [o salida] de la ciudad [...] el sacerdote se desnudaba el pellejo y lo colgaba con los brazos tendidos y la cabeza hacia la calle o camino”. (*Códice Florentino*, 1979, vol. 1, lib. 2, f. 72v.) El padre Durán es más explícito:

En llegando que llegaban allí, cesaban el combate, y el indio que hasta allí había venido representando a la diosa, con sus guastecos y servidores, subíase por aquellos palos hasta el andamio, y en el andamio se desnudaba de todos aquellos vestidos y aderezos y el cuero de la india, de que había estado vestido y vestíase a un bulto de paja, que allá arriba en el andamio había, y vestíale encima todos los demás aderezos, con lo cual quedaba aquel bulto de paja hecho personaje de la diosa.

Conclusión

El personaje de la escultura proviene de Teotihuacan, es del periodo Posclásico; quizá por estar modelada en barro dio al artista la oportunidad de ser más naturalista; los rasgos del rostro son finos, las flores son de índole realista, más que ser un conjunto de elementos simbólicos. El personaje tiene una gran importancia, pues representa a la diosa Toci. El *amacalli*, por



● Fig. 5 El Chile con capucha como identificador de lo que contiene el bulto abajo (*Códice Mendocino*, 1979:161)

sí solo, no fue suficiente para hacer la identificación porque otros dioses lo llevan. El *amacalli*, la piel desollada y las flores de *cempoalxóchitl* lo identifican como el representante de la diosa Toci. La escultura sólo lleva la piel, pero es posible que sobre ésta, como a veces sucedía, se le colocaran encima las prendas de henequén y las joyas que describen los cronistas. Los chiles posiblemente sólo indicarían el carácter combativo de la diosa; aunque también podrían aludir a algún castigo, o a que ella era patrona de los cultivadores, pero esto es sólo una especulación.

La escultura de *teccizcuacuilli* analizada es la única conocida de bulto y en arcilla; sin embargo se sabe que en Tenochtitlan era de palo, como dice Durán. En este artículo sólo nos hemos avocado a identificar la escultura; todavía queda por hacer una monografía detallada de la diosa Toci que encuentre el significado de cada atavío y la ocasión en que se portaba, así como el estudio de la compleja veintena y fiesta de Ochpaniztli, estudio que seguramente llegaría a ser tan extenso como un libro.

bibliografía

•Aguilera, Carmen
1982. "Xopan y Tonalco. Una hipótesis acerca de la correlación astronómica del calendario mexica", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 15, México, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 185-207.

1980. "El *quetzalapanecáyotl*. Símbolo tolteca de señorío", México, Museo Nacional de Antropología, pp. 135-142.

1980. *Códice Borbónico*, México, Siglo XXI.

1979. *Códice Florentino*, México, República de México a través del Archivo General de la Nación, 3 vols.

1983. *Códice Magliabechiano*, Berkeley, California, University of California.

1979. *Códice Mendocino*, México, Ediciones San Ángel.

•Durán, Diego
1984. *Historia de la Nueva España e Islas de Tierra Firme*, México, Porrúa, 2 vols.

•Garibay, Ángel María
1958. "Vocabulario de las palabras y frases en lengua náhuatl que usa Sahagún en su obra", en *Historia de las Cosas de la Nueva España*, México, Porrúa, 4 vols., pp. 315-373.

•León-Portilla, Miguel
1992. "Primeros memoriales", en *Ritos, Sacerdotes y Atavíos de los Dioses*, México, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Nacional Autónoma de México.

